Sábado
Los jóvenes viejos

Sugerencias para una "lectura" en clave pedagógica

Por Fabiana Bertín

SINOPSIS *Sábado*

En un sábado cualquiera, seis jóvenes que conforman tres parejas se relacionan entre sí por azar. Estos encuentros fortuitos generan extrañas relaciones entre ellos.

SINOPSIS *Los jóvenes viejos*

Luego de una noche aburrida, tres jóvenes amigos deciden viajar a Mar del Plata durante el fin de semana. Allí, conocen a unas muchachas con las que entablan relaciones de diferente tipo. La llegada de los novios de las mujeres apresura el desenlace de cada una de las tres parejas.

"Estoy rodeado de viejos vinagre, todo alrededor."

Sumo

"Se dice que los jóvenes y adolescentes están abúlicos, apáticos, desinteresados, desmotivados, dormidos, irrespetuosos, indiferentes, distraídos, no tienen límites, están en otra, todo les da lo mismo, están aburridos, no participan, no tienen valores".[1] Estanislao Antelo repara en lo negativo de los calificativos que hoy nombran a la juventud. Estos argumentos –nos dice– comparan un ser joven hoy en la Argentina que nada tendría que ver con los jóvenes de "antes". Esos que pareciera sí sabían cómo ser jóvenes. "Habría ya una forma de ser joven, con la cual medir a las distintas generaciones de jóvenes que se suceden. Y a partir de ahí se desprenden los diagnósticos. En este caso, los disgustos, los malestares, las preocupaciones. Ningún alimento es tan pesado para un profesor como el de los lugares comunes. El remedio para las contraseñas que la opinión diseña es la desconfianza. Cuando todos estamos de acuerdo tan rápidamente en el nombre de lo que está mal, debemos desconfiar".

[1] Antelo, Estanislao, *Instrucciones para ser profesor*, Santillana, Buenos Aires, 1999. La cita corresponde a la página 101, pero recomendamos el Capítulo III completo.

FICHA TÉCNICA

Título: Sábado
Dirección: Juan Villegas
Guión: Juan Villegas
Fotografía: Paola Rizzi
Montaje: Martín Mainoli
Sonido: Federico Billordo
Escenografía y vestuario: Luciana Inda
Intérpretes: Gastón Pauls, Daniel Hendler, Mariana, Leonardo Murúa, Eva Sola, Camila Toker.
Año: 2001 **Origen:** Argentina
Duración: 72 minutos

FICHA TÉCNICA

Título: Los jóvenes viejos
Dirección: Rodolfo Kuhn
Guión: Rodolfo Kuhn
Fotografía: Ricardo Aronovich
Montaje: Antonio Ripio y Gerardo Rinaldi
Música: Sergio Mihanovich y Oscar López Ruíz
Escenografía: Federico Padilla
Intérpretes: María Vaner, Alberto Argibay, Emilio Alfaro, Jorge Rivera López, Marcela López Rey, Graciela Dufau, Beatriz Matar, Anita Larronde, Horacio Nicolai.
Año: 1962 **Origen:** Argentina
Duración: 106 minutos

Desconfiar –nos dice Antelo– de los diagnósticos, de las evidencias, de eso que veo a diario. Pensar en contra de uno mismo. No parece algo fácil. Pero es factible hacer el intento.

Dos películas nos sirven para poner a prueba esta recomendación: *Sábado*, un film del año 2001, y *Los jóvenes viejos*, realizada en 1962.

Casi cuarenta años separan estas dos realizaciones cinematográficas. Cuarenta años después, ¿los jóvenes son otros? ¿Son otras las preocupaciones adultas que se plantean? ¿Es otro el diagnóstico?

Sábado nos habla de esa jornada en la vida de seis jóvenes. Jóvenes de clase media, media alta, profesionales algunos y de los otros poco sabemos.

El sábado suele ser un día sujeto al azar. Sin obligaciones, sin tener que trabajar o estudiar, sin nada predeterminado para hacer. En este marco aleatorio cualquier cosa puede suceder, las condiciones probabilísticas que preocupan a algunos de estos jóvenes se mezclan y a veces hasta "chocan" produciendo encuentros casuales entre ellos, que aun cuando parecen prometedores no logran producir ningún "efecto especial". Los diálogos entre los jóvenes son retóricos, elípticos, sin sentido, y se caracterizan por una enorme pobreza argumentativa.

Es interesante observar la mirada que sobre los jóvenes hace este largometraje. Intenta mostrarlos suspicaces, desaprensivos e indiferentes, pero el resultado es una falsa inteligencia. Veo jóvenes aburridos y tristes, que no saben qué hacer, ni dónde ir; que no tienen pasión, ni miedo, ni amor.

Si nos remontamos cuarenta años atrás, en el film *Los jóvenes viejos* observamos a tres jóvenes de clase media que enfrentan un fin de semana sin grandes expectativas. Cansados de Buenos Aires, deciden viajar al mar. Ellos se nombran a sí mismos como aburridos. Dicen estar cansados de hacer concesiones y que por ser una generación en transición, no tendrían posibilidades de decir ni de hacer cosas. Sus diálogos plantean como ideal la rebeldía y el hacer cosas importantes, pero siguen sosteniendo como emblemas la buena posición, el dinero, la seguridad y la virginidad femenina. Se sienten imposibilitados de ir más allá de lo que de ellos se espera y por esto se nombran como cobardes.

Nuevamente nos encontramos con jóvenes aburridos y tristes, sin ideales, sin pasión, sin miedo, sin amor. Gruner, en su texto *El sitio de la mirada*[2], sostiene que hay una política de la mirada, que así como Althusser afirma que no hay lecturas inocentes tampoco hay formas "puras" de la mirada. El dice que "*... para situarse, sartreanamente, ante un mundo que aspira a una abyecta transparencia visual, es necesario empezar por confesar de qué maneras de mirar somos culpables*".[3]

¿De qué "mirada" son responsables (ya no culpables) estos films? ¿Podemos pensar que hoy se adscribe a una mirada similar cuando de los jóvenes se trata? ¿Es esta mirada nueva, o es un mal tan viejo como años tiene la diferencia generacional?

Obviamente los siglos cambian, las culturas cambian y las miradas también. Jóvenes hubo siempre, pero aún irreverentes e invencibles, algo perdidos y poco preocupados por el futuro, llenos de vida y desmentidores de su muerte, se les suponía capaces de beber la sabiduría que el cáliz de la experiencia les daba.

¿Hay alguna experiencia en aquel sábado? ¿Marcó alguna diferencia en la vida de aquellos jóvenes ese viaje a Mar del Plata?

[2] Gruner, Eduardo, *El sitio de la mirada. Secretos de la imagen y silencios del arte*, Editorial Norma, Buenos Aires, 2001.

[3] Ibídem.

Éxito y prestigio (los años setenta)

Cuarenta años atrás la abulia se hace presente de la mano de la imposibilidad. Privados de voluntad para romper los cánones de los años 50, estos jóvenes ya son viejos. Sin embargo, pensando en contra de toda la evidencia que los muestra abatidos o entregados, ellos no dejan de hablar de esta imposibilidad y los años son testigos de que los jóvenes de esa generación (abuelos de muchos de los jóvenes de la generación de *Sábado*) permitieron que se generen diferencias entre ellos y los que los sucedieron, enfrentando su disconformidad, soportando los cambios; aun cuando hoy se quejen de la abulia de sus propios nietos.

Estanislao Antelo repara en un comentario de Witold Gombrowicz: "Frente a la juventud, los adultos son cobardes, serviles, sin energías, y sus juicios carecen de peso (...) El hombre maduro siente que su estilo ha envejecido, todos lo sentimos. Desarmados frente a la juventud, los intelectuales buscan profundos problemas en ella para filosofar después. Pero justamente es palabrería de intelectuales que quieren brillar sobre el tema de la juventud, la que le ha dado esta forma a la crisis. La juventud está en contra de esquemas preestablecidos, pero ya se les están preparando otros esquemas igualmente caducos".

Estas crisis de abulia, desinterés, desmotivación, etc. diagnosticadas en los jóvenes, no son un mal actual. Otras miradas retrataron y diagnosticaron, con similares adjetivos de imperfección, a los jóvenes de otras épocas. Este mismo prurito caracterizó a un adulto como Hesíodo, quien 720 años A.C. decía: "No tengo ninguna esperanza en el futuro de nuestro país si la juventud de hoy toma el poder mañana, porque esa juventud es insoportable, desenfrenada, simplemente horrible". O a un Sócrates –ya mayor– quien replicaba:

"nuestra juventud adora el lujo, es mal educada, falta de autoridad y no tiene el menor respeto por los más viejos. Nuestros hijos hoy son verdaderos tiranos. Ellos no se levantan cuando una persona mayor entra, responden a sus pares y son simplemente malos".

Desconfiar entonces implica reparar en la mirada adulta, en el lugar en que ésta se posiciona, juzga y sanciona. Sujetos a la evaluación adulta, los jóvenes deberían dar cuenta de dónde están, qué hacen, cómo lo hacen y para qué. Sin embargo el desfasaje generacional es constante, nunca están donde se los espera y por esta razón se los juzga poco inteligentes, superficiales y faltos de valores. El sitio de la mirada adulta deberá cuestionar su propia imposibilidad, la imposibilidad de un cierre, la hendidura propia del cambio que supone el traspaso de una generación a otra. Soportar la incertidumbre, lo incierto del devenir, trabajar sobre lo que se transmite y hereda. Algunos sugieren acompañar, educar, o simplemente estar. Las posibilidades son varias. Lo que no es posible hacer, es desentenderse de que como adultos algo tenemos que ver con lo que los jóvenes son.

Una mirada cinematográfica

Por Diana Paladino

Dos generaciones

Ni bien la producción fílmica de la segunda mitad de los años noventa conformó un primer corpus orgánico y se pensó en ésta como resultante de un solo grupo generacional, surgió, inevitablemente, la comparación con la llamada generación del 60. Ciertamente, la asociación no es caprichosa. Hay rasgos e intenciones comunes; existen cuestiones artísticas e, incluso, coyunturales que hacen lícita tal confrontación.

En primer lugar, debiéramos señalar brevemente dos condiciones extrafílmicas que propiciaron la aparición y afianzamiento de estas avanzadas. En el orden económico, fue la incorporación de nueva tecnología (cámaras livianas y portátiles en los años sesenta / cámaras digitales en los noventa) la que permitió el acceso a la praxis y abrió cauce a nuevas posibilidades estéticas. En el orden institucional, resultó decisivo el apoyo que se dio en los 60 y 90 a la realización y difusión de cortometrajes como vehículo práctico y rápido para la experimentación y la adquisición de experiencia.

En segundo lugar, están las consideraciones acerca del patrón generacional y los caracteres que sobreimprimen claramente en ambas camadas. Las dos están integradas por jóvenes de clase media con una formación cinematográfica académica (a diferencia de los que hicieron el escalafón práctico dentro de la industria). A

FILMOGRAFÍA DE JUAN VILLEGAS

1995.- Rutas y veredas (cortometraje)
1998.- 2 en 1 auto (cortometraje)
2002.- Sábado
2005.- Los suicidas

FILMOGRAFÍA DE RODOLFO KUHN

1957.- Sinfonía en no bemol (cortometraje)
1958.- Contracampo (cortometraje)
1959.- Luz, cámara, acción (cortometraje)
1960.- El amor elige (cortometraje)
1962.- Los jóvenes viejos
1963.- Los inconstantes
1965.- Viaje de una noche de verano
1965.- Pajarito Gómez -una vida feliz-
1966.- Noche terrible (mediometraje)
1968.- ¡Ufa con el sexo!
1968.- Turismo de carretera
1969.- Argentina, mayo de 1969: los caminos de la liberación (codirección. No estrenado comercialmente)
1975.- La hora de María y el pájaro de oro
1983.- El Señor Galíndez

grandes rasgos, las dos, también, niegan –y, en algún punto, ignoran– el pasado fílmico nacional que las antecede (el cine clásico industrial de los años cuarenta y cincuenta, en un caso; las realizaciones de los años ochenta y comienzos de los noventa, en el otro). Al tiempo que encuentran referentes y recogen influencias del cine europeo contemporáneo.[1]

Acorde a estos intereses artísticos, las producciones fílmicas de los ´60/´90 comportan un mismo afán de ruptura con respecto al modelo estético y narrativo dominante. En este sentido, es notoria, además, la tendencia por la descripción de lo cotidiano, la semblanza de la anécdota sencilla, la plasmación de climas antes que el retrato de universos complejos y la narración de "grandes historias". Sus films, entonces, evitan el tono declamatorio y el espíritu trascendente que tradicionalmente tuvieron los diálogos en el cine argentino y escapan al acento moralista con intención normativa que prevalecía en el cine comercial. De tal modo, los films ´60/´90 sincronizan la nueva mirada con una imagen nueva hasta el punto de llegar a con-

formar un plantel actoral de figuras jóvenes desconocidas por el público en pos de cristalizar una identidad propia.

Por otra parte –y esto es, tal vez, lo que le da carácter de fenómeno a estos dos momentos– hay una producción crítico-ensayística que alienta y guía a la producción fílmica, hay importantes reconocimientos y premios cosechados en certámenes internacionales; y hay un público numeroso adepto que acompaña a las películas. Sin embargo –debemos admitirlo– ninguna de las dos generaciones logró interesar al público masivo.

Dos miradas

— Hoy es una de esas noches en que quisiera tener mucha guita para filmar una historia de tipos jóvenes, de tipos como nosotros.
— ¡Qué aburrido!
— ¿Vos creés?

Roberto y Ricardo en *Los jóvenes viejos*.

Los jóvenes viejos y *Sábado* son films emblemáticos de las generaciones del sesenta y el noventa, respectivamente. Los caracteres reseñados anteriormente encajan a la perfección en estas dos óperas primas que abordan el tema de los jóvenes: la falta de rumbo y de metas claras. Para más coincidencias, ambas películas tratan sobre las relaciones interpersonales que se establecen entre seis jóvenes (tres parejas) en el acotado marco de un fin de semana (dividido en dos en *Los jóvenes viejos*), y proponen una narración laxa en la que abundan los tiempos muertos y destaca el tono monocorde de los diálogos.

Ahora, desde otra perspectiva, hay matices evidentes que distancian estos abordajes al tema.

Pese a transcurrir en un ochenta por ciento en exteriores, *Los jóvenes viejos* plantea un relato claustrofóbico. Por más que escapen a la calle, a la costanera o, a Mar del Plata, no hay salida. En última instancia, siempre está la certeza de que se volverá al punto de partida, al lugar de pertenencia. Porque los jóvenes de *Los jóvenes viejos* están cruzados por mandatos sociales que en gran medida no comparten pero a los que siguen atados (las chicas se casarán con sus respectivos novios, Ricardo lo hará con su novia virgen). En *Sábado*, en cambio, el viaje es laberíntico. Es un deambular por lugares ya vistos pero no por ello conocidos. Es un relato plagado de tribulaciones que no

[1] La generación del 60 tuvo como modelo indispensable la obra de la Nouvelle Vague (ver ficha: *Los cuatrocientos golpes*) y del italiano Michelangelo Antonioni. La generación del 90, además del cine europeo, también evidencia fuertes anclajes en el cine norteamericano.

buscan concluir nada. No tiene la carga existencialista de la sartreana generación del sesenta. *Sábado* representa los hábitos de los jóvenes, su modo de relacionarse, sus balbuceos y contradicciones cotidianas, abre el juego para que se reflexione sobre ellos pero no propone un itinerario de lectura.

En la metáfora de una (*Los jóvenes viejos* plantea imágenes como la del pescado que está vivo a medias o la de los muchachos comiendo caviar mientras atraviesan en Jeep por una villa miseria) y la ironía de la otra, está quizás la clave distintiva de cada mirada.